

La Luz de Adviento

Por Daniel E. Flores
Obispo de la Diócesis de Brownsville

*A ti, Señor, levanto mi alma,... pues los que esperan en ti, no quedan defraudados.
(Salmo 24, 1, 3)*

Con estas palabras tomadas del Salmo 24, la Iglesia canta la entrada a la Santa Misa para el primer domingo de Adviento. En cierta manera el texto señala el tema principal para todo el año litúrgico. Y, en modo particular, estas palabras nos dirigen al tema principal de todo Adviento. Se trata de la esperanza viva que Dios desea inculcar dentro de nuestros corazones.

Tema para todo el año: Caminamos las sendas de esta vida, y las preguntas decisivas de la vida surgen de esta realidad. ¿Cómo debemos caminar, y a donde vamos? A veces el camino se muestra oscuro, y faltan señas para guiarnos. A veces se pone difícil el camino. Encontramos obstáculos. No faltan obstáculos hoy en día. La crisis económica afecta nuestros mejores deseos para nuestros hijos; la agresividad de los males que afligen nuestras comunidades, como por ejemplo, la violencia y las drogas siguen amenazando por todos lados; la falta de respeto para los derechos humanos afecta cruelmente a los más inocentes. A veces hasta los Cristianos experimentan un desanimo profundo, como que si estuviéramos en peligro de perder la esperanza.

La Liturgia de la Santa Iglesia nos ofrece la luz de Adviento para todo el año, y para toda una vida. *A ti, Señor, levanto mi alma.* Dios no se olvida de su pueblo; El Poderoso y Misericordioso nos invita a levantar nuestras almas hacia Él. Esto quiere decir que debemos caminar las alegrías y las penas de esta vida en comunión con Dios. No tenemos que estribarnos solamente en nuestras propias fuerzas. Dios oye. Pero ¿verdaderamente buscamos el apoyo en Él?

Dios mismo inspira al salmista, y a nosotros, con el deseo de *levantar el alma*. El alma se dispone a recibir el apoyo en el mismo hecho de pedirle a Dios el apoyo. ¿Cómo debemos de caminar en esta vida? Con ojos fijos en el que hizo el cielo y la tierra. Dios inspira buenas obras, y dirige el curso del tiempo. Él desea animarnos con un espíritu de fortaleza y generosidad para el camino.

Tema para todo Adviento: Precisamente al contemplar como Dios se ha acercado a su pueblo nos damos cuenta de que no caminamos a solas en esta vida. Las lecturas de la Santa Misa durante Adviento levantan nuestras esperanzas en el Dios que responde a nuestras necesidades. Los profetas anunciaron de antemano que Dios mismo pronto llegará para salvarnos. Todo el ambiente espiritual de Adviento tiene este propósito: de enfocarnos en la respuesta que Dios da a

nuestras peticiones. Jesucristo Nuestro Señor, el Hijo de Dios que se hizo hombre para habitar entre nosotros, es la respuesta de Dios a nuestras oraciones ofrecidas en camino. Todo lo que necesita cada persona, cada familia, y cada comunidad para enderezar los pasos hacia la paz y la justicia está presente en la persona admirable del Hijo de Dios.

¿Queremos que nuestros hijos alcancen obtener una vida mejor? Pues, que conozcan personalmente a Cristo, para que la luz de su evangelio suavice sus corazones con virtudes de justicia, generosidad de alma, y celo para vivir honestamente, para que no se conformen a la codicia, la soberbia y la envidia que dominan en el mundo. ¿Queremos vivir en un mundo donde se respetan los derechos del no-nacido, de los inmigrantes, de los ancianos? Pues, busquen el Espíritu de Cristo. Él mismo nos dice: *Lo que hiciste al menospreciado en este mundo, lo hiciste a mí* (vea, Mt. 25, 31-46). Si respondemos a la gracia que nos invita a contemplar a Cristo, (lo que significa la frase *levantar el alma*) obtendremos una gracia todavía más profunda de ánimo y fuerza para el camino de la vida.

La esperanza no falla, dice San Pablo en su carta a los Romanos (5,5), *porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado*. Lo que enseña San Pablo expresa el mismo sentimiento formulado por el salmista cuando dice: *pues los que esperan en ti, Señor, no quedan defraudados* La esperanza respire en un ambiente de amor. No perdemos la esperanza porque sabemos con la certeza de la fe que Dios nos ama. Esta esperanza que tenemos en el Cristo que vino por primera vez en el misterio de su Encarnación, sigue aumentándose con la venida de Cristo en la gracia del Evangelio y los sacramentos; y esta esperanza dirige nuestros pasos como peregrinos saliendo al encuentro del Cristo que ha de venir al final de los tiempos.

Preciosa es la costumbre durante estos días de colgar luces de color en los árboles de nuestros solares, y en las paredes de nuestras casas. Son como señas exteriores de la bienvenida que le ofrecemos al niño Dios. Que sean a la vez señas vivas de la fe, esperanza y amor, (luces brillantes del alma), que anuncian las fiestas navideñas que ya se aproximan. Que tengan ustedes y todos sus seres queridos un amor vivo en sus corazones, para que nunca falle su esperanza en el Dios que tanto nos ama. Y que el Adviento sea para todos, un respiro de gracia para prepararle al Señor Jesucristo la bienvenida que Él desea y merece.

Amen.